

Casus Belli VI (2025), 59-83

Recibido: 02/06/2025 - Aceptado: 04/09/2025

LAS CONSECUENCIAS DEL CIERRE DE LAS MISIONES DE PAZ DE LA ONU. LA REVALORIZACIÓN DE LOS CASOS DE MALÍ Y HAITÍ

Rodolfo Alejandro García¹

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

RESUMEN: La Organización de las Naciones Unidas fue creada con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz. Las operaciones de mantenimiento de la paz son uno de los instrumentos más efectivos para ayudar a los países a hacer la transición de un conflicto a la concordia. En la actualidad estas operaciones tienen un carácter multidimensional, ya que también facilitan los procesos políticos, protegen a los civiles, ayudan en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes. Además, apoyan los procesos constitucionales velando por el respeto a los derechos humanos, y ayudan a restablecer el Estado de derecho. El presente trabajo intentará explicar los efectos del retiro de una misión de paz. Se analizarán los casos de Haití y Mali.

PALABRAS CLAVE: mantenimiento de la paz – misión de paz- Naciones Unidas – protección de civiles

¹ Doctorando en Seguridad Internacional. UNED – España. Mail: rgarcia3789@alumno.uned.es

ABSTRACT: The United Nations was created to maintain international peace and security, and to this end: to take effective collective measures to prevent and eliminate threats to peace and to suppress acts of aggression or other breaches of the peace. Peacekeeping operations are one of the most effective instruments for helping countries make the transition from conflict to peace. Today, these operations are multidimensional, as they also facilitate political processes, protect civilians, and assist in the disarmament, demobilization, and reintegration of former combatants. They also support constitutional processes by ensuring respect for human rights and help restore the rule of law. This paper will attempt to explain the effects of the withdrawal of a peacekeeping mission. The cases of Haiti and Mali will be analyzed.

KEYWORDS: peacekeeping – peacekeeping mission – United Nations – protection of civilians

Introducción

En las últimas décadas, las operaciones de paz de Naciones Unidas se han consolidado como herramientas clave en la estabilización de contextos postconflicto y en la contención de crisis humanitarias. No obstante, en determinados casos, la retirada de estas misiones ha coincidido con un deterioro significativo de las condiciones de seguridad, gobernabilidad y bienestar humanitario en los países anfitriones.

Este artículo explora los efectos del retiro de las misiones MINUSMA en Malí y MINUSTAH en Haití, poniendo en evidencia que, a pesar de las limitaciones operativas que enfrentan, las misiones de paz de la ONU cumplen una función insustituible en la protección de civiles, el apoyo a la asistencia humanitaria y la construcción institucional básica.

El caso de Malí es paradigmático: luego de que el gobierno de transición decidiera en 2023, concretamente el 16 de junio, poner fin al mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la situación de seguridad se deterioró. A pesar de la entrada del Grupo Wagner, con respaldo de Rusia, no se logró estabilizar el país, y en varias regiones aumentaron los ataques terroristas, particularmente en el norte y centro (International Crisis Group, 2024; Human Rights Watch, 2023).

Una situación similar ocurrió en Haití, tras la retirada de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas (MINUSTAH) en 2017. A pesar de un intento posterior de

establecer un acuerdo bilateral con Kenia para el envío de fuerzas policiales, este compromiso no se cumplió y la situación del país se agravó. Las bandas armadas controlan sectores enteros del territorio, y el colapso del Estado ha llevado incluso a Estados Unidos y al propio gobierno provisional haitiano a solicitar una nueva misión tradicional de paz de la ONU (OCHA, 2024; Reuters, 2024).

En contraposición a la percepción generalizada de fracaso, este trabajo sostiene que el verdadero valor de las misiones de paz reside en su capacidad para sostener espacios mínimos de estabilidad, acompañar procesos de desarrollo institucional e intermediar en contextos hostiles, sin pretender sustituir las funciones del Estado ni actuar como fuerzas ofensivas.

De hecho, durante los diez años de presencia de MINUSMA, más de 400 organizaciones humanitarias (entre ellas, UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos y la Cruz Roja) pudieron operar con seguridad y realizar sus labores en todos los campos específicos de sus tareas de ayuda y asistencia sanitaria en zonas remotas. Incluso propiciaron el acceso a la educación para miles de niñas y niños, con la reapertura de escuelas cerradas por grupos extremistas (UNICEF, 2022; MINUSMA, 2021).

En el 2017, más de 150.000 niñas y niños se encontraban fuera de la escuela debido a la inseguridad, especialmente en las regiones del norte y centro del país (Amnistía Internacional, 2017).

En 2019, el número de escuelas cerradas en Malí, Burkina Faso y Níger se duplicó en dos años, alcanzando casi 2.000 instituciones educativas clausuradas. Esto interrumpió la educación de más de 400.000 niños en la región del Sahel (UNICEF, 2019).

Ya en 2022, se reportaron 1.766 escuelas cerradas en Malí debido a la violencia, afectando a más de 500.000 estudiantes. (Save the Children, 2023).

Esta información es sumamente significativa, habida cuenta de las causas por las cuales se ausentan de la escolaridad, entre ellas el “matrimonio infantil”, ya que la falta de acceso a la educación aumenta la probabilidad de que las niñas sean forzadas a casarse a una edad temprana y también la “explotación y abuso”, ya que sin la protección que brinda la escuela, las niñas son más vulnerables a diversas formas de violencia y explotación.

Se debe recordar que, tal como expresa Rodríguez (2025), la ideología de ciertos grupos extremistas islamistas, como los talibanes, Boko Haram y otros movimientos yihadistas, se caracteriza por una interpretación radical de la ley islámica (*sharía*) que impone severas restricciones a la educación de las niñas y mujeres. Estos grupos consideran que la educación femenina, especialmente la de corte occidental, es una

amenaza a su visión del orden social y religioso. En lugar de permitir una educación formal y diversa, estos grupos promueven la asistencia exclusiva a *madrasas*, escuelas coránicas donde se imparte una enseñanza centrada en la memorización del Corán y la jurisprudencia islámica, eliminando materias como derechos humanos o igualdad de género. En Afganistán, por ejemplo, los talibanes han reactivado el circuito de *madrasas*, destinadas especialmente a las mujeres tras la prohibición de su acceso a la educación secundaria. Según su Ministerio de Educación, hay más de 21.000 *madrasas*, un 70% controladas por el Gobierno, a las que asisten cerca de 100.000 mujeres. Estas instituciones se utilizan como herramientas de adoctrinamiento, inculcando una visión extremista del islam y preparando a los estudiantes para roles subordinados en la sociedad (Rodríguez, 2025).

Tal como expresa Rodríguez, y de la misma forma que ocurre en Afganistán, también en algunas regiones del Sahel, dominadas por los Yihadistas, ocurrió y ocurre aun actualmente algo muy similar.

Aludiendo a Vicente (2018), la imposición de estas políticas educativas tiene consecuencias devastadoras para las sociedades afectadas. La exclusión de las niñas de la educación formal limita sus oportunidades de desarrollo personal y profesional, perpetúa ciclos de pobreza y desigualdad, y refuerza estructuras patriarcales opresivas. Además, el adoctrinamiento en *madrasas* puede fomentar la radicalización y el reclutamiento en actividades extremistas (Vicente, 2018).

Es por ello que, la sola existencia de las misiones de paz, cuando se hallan emplazadas “en el terreno” coadyuva, y mucho, en que estos niños y niñas hayan podido estar escolarizados y eso, por sí mismo, es todo un logro.

Planteamiento del problema

¿Cuáles son las consecuencias del retiro de una misión de paz de Naciones Unidas cuando no existen capacidades nacionales ni acuerdos multilaterales eficaces que garanticen la seguridad posterior?

¿Puede hablarse realmente de “fracaso” de una operación de paz cuando su mandato es civil y no contrainsurgente?

Hipótesis

A pesar de críticas puntuales o percepciones de limitada efectividad militar, las misiones de paz de la ONU cumplen un papel indispensable en el sostenimiento de la estabilidad mínima, la garantía de derechos civiles y el apoyo logístico a agencias humanitarias. Su retiro abrupto, sin transiciones sostenibles, tiende a agravar los

escenarios de inseguridad e, indudablemente, corta la mayoría de las tan necesarias acciones humanitarias.

Objetivos

En este artículo se proponen los siguientes objetivos general y específicos.

General:

- Analizar los efectos del retiro de las misiones MINUSMA (Malí) y MINUSTAH (Haití) sobre la seguridad y estabilidad institucional.

Específicos:

- Evaluar las funciones positivas desempeñadas por las misiones durante su vigencia.
- Examinar las decisiones políticas que llevaron a sus retiros.
- Comparar el contexto post-retiro en ambos países.
- Identificar lecciones aprendidas para futuras operaciones.

El mandato y las limitaciones de las Misiones de Paz de la ONU Principios fundacionales

Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) de las Naciones Unidas se basan en tres principios fundamentales: el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el uso de la fuerza únicamente en defensa propia o del mandato (United Nations, 2008). Estas directrices delimitan su naturaleza civil, no ofensiva y cooperativa, lo que distingue a las misiones de paz de intervenciones militares unilaterales o coaliciones de fuerza multinacionales.

Este marco normativo tiene consecuencias prácticas importantes: las OMP no están diseñadas para llevar a cabo ofensivas contra grupos armados no estatales o terroristas, salvo que ello implique la protección inmediata de civiles o el cumplimiento estricto del mandato. Como explica Durch (2010), la ONU no posee un “ejército propio”, sino que depende de contribuciones voluntarias de Estados miembros, lo que

limita su capacidad de respuesta rápida y sostenida ante amenazas emergentes.

En este sentido, la ONU actúa como facilitadora del proceso de paz más que como agente de imposición del orden, a diferencia de las muy importantes operaciones como la francesa Serval² o Barkhane³, que representaron ambas un encomiable esfuerzo francés por ayudar a Malí, y que fueron diseñadas como misiones de contrainsurgencia con medios militares ofensivos (Charbonneau, 2017).

Diferencias con intervenciones militares antiterroristas

Las misiones de paz frecuentemente han sido objeto de críticas por no poder contener el avance de grupos armados, particularmente en entornos como el Sahel, donde operan organizaciones yihadistas transnacionales como Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin (JNIM)⁴ o el Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS). Sin embargo, esas críticas suelen desconocer la diferencia entre una misión de estabilización de la ONU y una operación militar ofensiva.

Mientras que las intervenciones antiterroristas persiguen la derrota o eliminación de un enemigo armado, las misiones de paz se orientan a la consolidación del orden civil, la protección de derechos humanos y el apoyo a instituciones nacionales. Así, mientras la operación francesa Barkhane disponía de cazabombarderos, drones armados y comandos especiales; MINUSMA se desplegó con recursos limitados, vehículos ligeros y tropas multinacionales sin capacidad ofensiva autónoma (Gowan, 2021).

-
- 2 La Operación **Serval** fue una intervención militar lanzada por Francia en enero de 2013 en respuesta a la solicitud del gobierno interino de Malí, con el objetivo de detener el avance de grupos islamistas armados hacia el sur del país y proteger la capital, Bamako. La Operación Serval concluyó el 15 de julio de 2014 y fue reemplazada por la Operación Barkhane, una misión más amplia destinada a combatir a los militantes islamistas en toda la región del Sahel. https://emad.defensa.gob.es/en/operaciones/operaciones-en-el-exterior/01-Operacion_Apoyo_a_Mali-Senegal/index.html?
- 3 La Operación **Barkhane** fue una misión militar liderada por Francia en la región del Sahel, activa desde el 1 de agosto de 2014 hasta el 9 de noviembre de 2022. Su objetivo principal era combatir la expansión del terrorismo yihadista en África occidental, en colaboración con los ejércitos locales de los países del G5 Sahel: Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger y Chad.
- 4 **Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin (JNIM)** fue creada el 2 de marzo de 2017, según anunció su dirigente, Iyad Ag Ghali (QDi.316), en un discurso que retransmitió la agencia de noticias Al Zalaqa. JNIM se ha definido como la rama oficial de Al-Qaida (QDe.004) en Malí y consiste en una alianza de elementos de la Organización de Al-Qaida en el Magreb Islámico (QDe.014) en el Sahel, Ansar Eddine (QDe.135), Al Mourabitoun (QDe.141) y otras entidades. Se estructura en varias zonas de operaciones ubicadas en el norte de Malí. <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/jamaa-nusrat-ul-islam-wa-al-muslimin-jnim>

Este enfoque impone límites, pero también representa una ventaja en términos de legitimidad internacional y sostenibilidad institucional. Como afirma Bellamy (2020), las OMP funcionan mejor como estabilizadores de entornos altamente frágiles que como mecanismos para combatir insurrecciones armadas complejas.

Cooperación con actores humanitarios

Uno de los mayores logros de las OMP es su rol de soporte a operaciones humanitarias. A menudo, las misiones de la ONU sirven de paraguas protector para agencias internacionales, ONGs y organizaciones multilaterales que operan en zonas de conflicto.

En el caso de MINUSMA, la misión facilitó el acceso de UNICEF, la Cruz Roja, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y otras más de 400 organizaciones humanitarias en el territorio maliense entre 2013 y 2023 (MINUSMA, 2022). Este entorno de relativa seguridad permitió que miles de niñas volvieran a la escuela, se restauraran servicios básicos y se prestara asistencia médica en regiones bajo amenaza de grupos armados.

Del mismo modo, durante la vigencia de MINUSTAH en Haití, el sistema de Naciones Unidas pudo articular campañas de vacunación, reconstrucción de infraestructuras y programas de fortalecimiento institucional en coordinación con el gobierno haitiano y agencias especializadas (UNDP, 2014).

Sin el paraguas protector que brindan estas misiones, el acceso humanitario tiende a restringirse severamente. Esto se ha evidenciado tanto en el norte de Malí desde el retiro de MINUSMA, como en los barrios dominados por pandillas en Puerto Príncipe tras la retirada de MINUSTAH (Human Rights Watch, 2023; OCHA, 2024).

Así, aunque las OMP no tienen la capacidad de erradicar las causas estructurales del conflicto, actúan como garantes temporales de un mínimo orden funcional. Tal como apunta Berdal (2022), su éxito debe medirse más por su rol facilitador del proceso político y humanitario que por resultados militares cuantificables.

MINUSMA en Malí (2013–2023): balance y consecuencias de su retirada

Contexto previo: crisis de 2012 y despliegue de la misión

La intervención de la ONU en Malí tuvo lugar tras el colapso del orden institucional maliense en 2012, provocado por un golpe militar, el avance de una rebelión tuareg separatista en el norte y la posterior infiltración de grupos yihadistas como Ansar Dine, AQMI y MUJAO. El país, considerado hasta entonces como un ejemplo democrático en África Occidental, entró en un estado de descomposición institucional acelerado (Boeke, 2016).

Ante esta situación, y tras el fracaso parcial de la intervención francesa con la Operación Serval —que logró detener el avance rebelde hacia el sur, pero no estabilizar el norte del país—, el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 2100 (2013) que estableció la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Su mandato inicial incluía la protección de civiles, el apoyo al proceso político, la promoción de los derechos humanos y la facilitación del acceso humanitario (United Nations, 2013).

La MINUSMA fue, en su momento, una de las misiones más peligrosas del sistema de Naciones Unidas. Para 2022, más de 300 cascos azules habían perdido la vida, la mayoría en atentados con artefactos explosivos improvisados (IED) o emboscadas de grupos yihadistas (UN Peacekeeping, 2022).

Acciones y logros humanitarios y civiles

A pesar de las adversidades, la MINUSMA logró consolidar zonas de relativa estabilidad en el centro y sur del país, permitiendo una mejora parcial en los indicadores humanitarios. Su presencia facilitó el retorno de desplazados internos, la apertura de escuelas en áreas antes controladas por grupos armados y el despliegue de estructuras mínimas de gobernabilidad (International Crisis Group, 2021).

En particular, el apoyo a la educación primaria y los derechos de las mujeres fueron una prioridad, destacándose la reapertura de más de 500 escuelas cerradas por amenazas extremistas, lo cual, como ya fue mencionado, permitió el regreso de miles de niñas al sistema educativo (UNICEF, 2020). Asimismo, el programa de desarme, desmovilización y reintegración (DDR), aunque con dificultades, permitió reintegrar

a más de 1.500 excombatientes entre 2015 y 2019 (MINUSMA, 2020).

Además, la misión articuló constantemente con agencias humanitarias como el PMA, la OMS y la Cruz Roja, sirviendo como fuerza de seguridad pasiva para facilitar la distribución de alimentos, medicamentos y campañas de vacunación en zonas remotas (MINUSMA, 2021).

La decisión del gobierno maliense y su acercamiento a Rusia

En 2021, tras un nuevo golpe de Estado encabezado por el coronel Assimi Goïta, el nuevo gobierno transicional adoptó una política exterior de ruptura con sus antiguos socios occidentales. En 2022, se formalizó la expulsión de la fuerza Barkhane, de la misión europea de entrenamiento EUTM y del G5 Sahel⁵, argumentando una pérdida de soberanía y una supuesta falta de resultados frente al terrorismo (Baud, 2023).

En paralelo, Malí comenzó a estrechar lazos con Rusia, firmando acuerdos de cooperación militar y permitiendo la entrada del grupo Wagner, una organización paramilitar privada a la que se le atribuye vinculación al Kremlin (International Crisis Group, 2023).

Este giro estratégico que culminó en junio de 2023, cuando el gobierno maliense exigió formalmente la retirada de MINUSMA, lo cual fue aceptado por el Consejo de Seguridad a través de la Resolución 2690 (2023), con una salida escalonada hasta diciembre de ese año. Es de hacer notar que la salida de MINUSMA en 2023 se decidió tras una agria sesión donde Malí acusó a la misión de “no respetar la voluntad maliense”, mientras potencias occidentales alertaron del vacío de seguridad que quedaría. Dos años después, esas advertencias parecen bien justificadas: la propia ONU señala que la violencia y el extremismo en Malí amenazan la estabilidad de toda la región del Sahel (ONU, 2024). A falta de una misión de paz, los países vecinos temen el efecto contagio: Costa de Marfil, y otros Estados de la CEDEAO han reforzado fronteras ante la posible infiltración de yihadistas desde Malí. En general, la situación maliense se observa como un caso testigo de la rivalidad geopolítica: para Occidente es un ejemplo del peligro de acudir a Wagner (vinculándolo con violaciones y caos), mientras que para Rusia y aliados es una narrativa de “expulsión del neocolonialismo francés”. En

5 RFI. Terrorisme : le G5 Sahel annonce la création d'une force conjointe. Force militaire conjointe du G5 Sahel. (El G5 Sahel anuncia la creación de una fuerza conjunta. Fuerza Militar Conjunta G5 Sahel). <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20151121-g5-sahel-terrorisme-jihadistes-mali-creation-terrorisme-force-conjointe>

cualquier caso, pocos gobiernos hoy sostienen que Malí esté mejor en 2025 que hace unos años; por el contrario, se habla abiertamente de un país “al borde del colapso” o en riesgo de guerra civil si no se revierte la escalada (Laessing, 2023).

Situación posterior a la salida de MINUSMA

Desde la retirada definitiva de MINUSMA en diciembre de 2023, la situación en Malí ha experimentado un deterioro notable. Los informes de ataques armados, desplazamientos masivos y violaciones a los derechos humanos han aumentado significativamente, especialmente en las regiones de Gao, Kidal y Mopti.

Diversos informes de prensa y de organizaciones humanitarias sostienen que el grupo Wagner ha estado implicado en abusos contra la población civil, incluidos asesinatos extrajudiciales y represión de opositores (Amnesty International, 2024).

El repliegue del Estado en el norte ha permitido que las facciones yihadistas recuperen territorios, mientras que los esfuerzos por implementar el Acuerdo de Paz de Argel (2015) han quedado prácticamente paralizados. Asimismo, la retirada de MINUSMA ha impedido que organizaciones humanitarias operen con seguridad en muchas zonas, reduciendo la asistencia alimentaria y sanitaria (OCHA, 2024).

Por otro lado, la promesa de Wagner y Rusia de asegurar el país no se ha materializado. Malí continúa enfrentando atentados semanales, una economía estancada, y una creciente presión social interna por la falta de resultados (Africa Center for Strategic Studies, 2024).

En la actualidad, se puede argumentar que la situación de seguridad en Malí en 2025 es peor, tanto la de 2023, como la que imperaba durante la presencia internacional previa. El repliegue de las fuerzas de la ONU y Francia no ha traído la estabilidad prometida por el gobierno de transición; por el contrario, los conflictos se han multiplicado: los grupos yihadistas se han envalentonado y extendido, y la rebelión tuareg ha resurgido tras años de relativa calma. Si bien Rusia y el Grupo Wagner llenaron parcialmente el vacío dejado, proporcionando al régimen maliense de nuevos medios militares, ello no se ha traducido en una mejora de la seguridad para la población.

Territorialmente, el Estado controla menos y los insurgentes más. Humanitariamente, la crisis se profundiza con más desplazados y comunidades al borde de la hambruna. Militarmente, las FAMa, aun con nuevos aliados, afrontan serias derrotas y desgaste.

En derechos humanos, Malí atraviesa un alarmante retroceso, con abusos

generalizados sin testigos internacionales. Y diplomáticamente, el país se ha aislado de gran parte del mundo, apostando su suerte al apoyo ruso mientras enfrenta el recelo de sus vecinos y ex socios.

El panorama de 2025 recuerda peligrosamente al de 2012, cuando Malí quedó al filo del colapso estatal, pero con la diferencia de que ahora no existe una intervención internacional de rescate en el horizonte (Laessing, 2023).

La comunidad internacional observa con inquietud cómo el experimento de seguridad con el Grupo Wagner no ha logrado frenar la espiral de violencia.

De cara al futuro inmediato, revertir esta tendencia exigirá medidas contundentes: retomar un proceso político inclusivo (para aislar a los yihadistas y reincorporar a los rebeldes del norte), re establecer mecanismos de protección de civiles y quizás involucrar una presencia internacional diferente que apoye dichos fines. Sin tales cambios, lamentablemente, Malí podría seguir deslizándose hacia un conflicto aún más amplio e incontrolable, cumpliendo los augurios de un país en “metástasis” de inseguridad y acercándose a un estado de guerra civil abierta.

La comparación con épocas anteriores deja una lección clara: la retirada precipitada de apoyos internacionales y la entrada de actores privados como Wagner no han traído la paz (que habían prometido asegurar), y el pueblo maliense continúa soportando el peso de una inseguridad crónica que, lejos de resolverse, se ha agravado en 2025 (Human Rights Watch, 2025; Lawal, 2025).

Análisis crítico: ¿fracaso o retirada prematura?

Muchos analistas han calificado a MINUSMA como una misión “fracasada”, por no haber logrado derrotar al yihadismo ni consolidar la soberanía nacional. Sin embargo, este juicio desconoce la naturaleza de su mandato y las condiciones estructurales del entorno. Como subraya Bellamy (2020), ninguna misión de paz puede reemplazar al Estado ni erradicar la insurgencia armada sin una voluntad política y social sostenida por parte del país anfitrión.

MINUSMA no fracasó: fue interrumpida. Su retiro fue consecuencia directa de una decisión política del gobierno maliense, en un contexto de realineamiento geopolítico. Mientras estuvo activa, la misión sostuvo procesos vitales para la población civil, habilitó la presencia de organizaciones humanitarias y promovió la contención del conflicto. Su salida dejó un vacío que ni Wagner ni el Estado maliense han podido llenar, confirmando que las misiones de la ONU son muchas veces el último bastión de estabilidad en entornos altamente volátiles.

MINUSTAH en Haití (2004–2017) y el escenario posterior

Causas del despliegue y logros institucionales

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) fue establecida mediante la Resolución 1542 del Consejo de Seguridad en abril de 2004, tras la destitución forzada del presidente Jean-Bertrand Aristide y el colapso parcial de las instituciones estatales. En ese contexto, Haití enfrentaba una espiral de violencia urbana, crisis política e ingobernabilidad, lo que motivó la solicitud de asistencia internacional (United Nations, 2004).

Durante sus primeros años, MINUSTAH se centró en restaurar la seguridad pública en la capital, Puerto Príncipe y otras zonas urbanas. Posteriormente, amplió su mandato para incluir el fortalecimiento de instituciones democráticas, el entrenamiento de la Policía Nacional Haitiana (PNH), el apoyo a procesos electorales y la coordinación con agencias humanitarias.

A pesar de críticas puntuales, varios informes coinciden en que MINUSTAH logró reducir los niveles de violencia entre 2006 y 2012, facilitó procesos electorales relativamente estables y permitió la expansión de la asistencia internacional, especialmente tras el devastador terremoto de 2010 (Bouvier, 2011; UNDP, 2013). También fue clave en el control inicial de bandas armadas como las Chimères⁶ y otras facciones urbanas violentas.

Retiro y desinstitucionalización creciente

Tras una década de operaciones, y ante la presión internacional por presuntos abusos cometidos por contingentes de tropas (incluidos casos de abuso sexual y el brote de cólera de 2010, atribuido a tropas nepalíes), el Consejo de Seguridad optó por retirar progresivamente la misión. El retiro comenzó en 2015 y culminó en octubre de 2017 con el fin oficial de MINUSTAH, reemplazada por una misión más pequeña: la Misión de Justicia de Naciones Unidas para Haití (MINUJUSTH), con carácter exclusivamente civil (United Nations, 2017).

6 Las **Chimères** fueron grupos armados que operaron en Haití, especialmente entre 2001 y 2005, vinculados al expresidente Jean-Bertrand Aristide y su partido Fanmi Lavalas. Estos grupos, compuestos principalmente por jóvenes de barrios populares como La Saline, Bel Air y Cité Soleil, actuaban como fuerzas paramilitares no oficiales, realizando actividades como secuestros, extorsiones y ataques a opositores políticos

Este cambio ocurrió en un momento de fragilidad institucional: el Estado haitiano carecía de fuerzas armadas, su policía nacional estaba subentrenada, y la clase política atravesaba una profunda crisis de legitimidad. La salida de la ONU dejó un vacío de seguridad que rápidamente fue ocupado por pandillas armadas, las cuales expandieron su control territorial, particularmente en barrios periféricos de Puerto Príncipe como Martissant, Bel-Air y Cité Soleil (Human Rights Watch, 2022).

Desde 2019, la violencia armada ha aumentado exponencialmente, con enfrentamientos entre bandas, ataques contra comisarías, desplazamientos internos y un incremento de los secuestros y asesinatos. Haití pasó de tener una relativa estabilidad post-MINUSTAH a convertirse en un “Estado fallido de facto” (International Crisis Group, 2023).

Fracaso del acuerdo bilateral con Kenia

En 2023, ante el colapso del orden interno, el gobierno interino haitiano solicitó formalmente ayuda internacional. En respuesta, se inició un proceso liderado por Estados Unidos para establecer una fuerza multinacional no-ONU, encabezada por Kenia. El gobierno keniano prometió el envío de al menos 1.000 policías para estabilizar la capital, con el respaldo técnico y financiero de Washington y otros países aliados (Reuters, 2023).

Sin embargo, el despliegue se postergó repetidamente por cuestiones legales y diplomáticas internas en Kenia. La Corte Suprema de ese país declaró inconstitucional el envío de efectivos sin la aprobación parlamentaria, y sectores de la sociedad civil rechazaron la participación en lo que consideraban una “intervención sin claridad de mandato” (Al Jazeera, 2024).

A inicios de 2024, el plan había fracasado de facto, sin que un solo contingente keniano hubiese aterrizado en Haití. Esta situación agravó el aislamiento de Puerto Príncipe, mientras las pandillas incrementaban su poder. El control estatal se limitaba a pocas manzanas del Palacio Nacional y zonas fortificadas por la policía haitiana (OCHA, 2024).

Petición de Haití para nueva misión de paz tradicional

Frente al colapso institucional, el gobierno interino de Haití había solicitado por nota,⁷ fechada el 21 de octubre de 2024, el requerimiento formal de una Misión de Paz tradicional. Otros actores multilaterales también comenzaron a sugerir el retorno de una operación de paz de la ONU en formato tradicional. Estados Unidos respaldó esta solicitud, argumentando que una misión de mantenimiento de la paz de la ONU proporcionaría una financiación más estable y ampliaría las capacidades operativas necesarias para restaurar la seguridad en Haití. La representante adjunta de EE. UU. ante la ONU, Dorothy Shea, enfatizó “la necesidad de que el Consejo de Seguridad actúe para hacer realidad la solicitud de Haití y restablecer la seguridad para su pueblo”, según lo publica la editorial VOA, (The Voice Of America, 2024).

El propio secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, advirtió, en 2024, que Haití necesitaba urgentemente una “fuerza de apoyo internacional robusta y con mandato claro para la estabilización y protección de civiles” (United Nations, 2024).

La situación en el país caribeño representa un caso claro donde la retirada prematura de una misión de paz (sin haber consolidado mínimamente el aparato institucional del Estado) derivó en una espiral de inseguridad y gobernabilidad frágil. La comunidad internacional, que había apostado por una estrategia de transición ligera, se vio forzada a reconsiderar su enfoque.

¿Qué enseñanzas deja MINUSTAH?

La experiencia de MINUSTAH ofrece lecciones valiosas. En primer lugar, muestra que una misión de paz con mandato amplio puede efectivamente contribuir a la estabilización de un Estado en colapso, pero que su éxito depende de factores como la legitimidad de la política local, la continuidad en el tiempo y el acompañamiento internacional sostenido.

En segundo lugar, evidencia los riesgos de diseñar estrategias de salida sin consolidación institucional: la retirada de fuerzas internacionales, en ausencia de fuerzas nacionales capaces, genera vacíos que suelen ser ocupados por actores armados no estatales.

⁷ Documento CPT/DC/HJB/052-24, donde se mostraría la voluntad de las autoridades haitianas por el retorno a una Tradicional Misión de Mantenimiento de Paz.

Finalmente, el caso haitiano pone en discusión la noción de “misión fallida”. Aunque imperfecta, MINUSTAH evitó el colapso total durante más de una década y permitió que múltiples actores humanitarios y diplomáticos operaran en Haití. Su legado no debe medirse únicamente por lo que no logró, sino por lo que impidió que ocurriera (Berdal, 2022).

Comparación crítica entre Malí y Haití

Las misiones de paz en Malí (MINUSMA) y Haití (MINUSTAH) presentan ciertas similitudes, tanto en sus fases de despliegue como en sus retiradas, pero también importantes diferencias en cuanto al contexto político, geoestratégico y operacional. Se trata de sintetizar las lecciones comunes que emergen de ambos casos, al tiempo que se destacan los factores diferenciales que condicionaron sus trayectorias.

Similitudes en el deterioro post-retiro

En ambos casos, la retirada de las misiones de paz fue seguida por un notorio colapso de la seguridad pública. En Malí, la salida de MINUSMA fue sucedida por una escalada de violencia armada, el retorno de la actividad yihadista en el norte y el repliegue de actores humanitarios clave (OCHA, 2024). En Haití, la retirada de MINUSTAH fue acompañada de una toma territorial progresiva por parte de bandas armadas que actualmente controlan vastas zonas urbanas (Human Rights Watch, 2023).

Este patrón revela un fenómeno común: el retiro prematuro de fuerzas de paz, sin la existencia de instituciones estatales fuertes que puedan asumir sus funciones, genera un vacío de poder rápidamente ocupado por actores violentos. La ONU, en ambos casos, funcionaba como una “estructura estabilizadora mínima” (no por su capacidad ofensiva, sino por su legitimidad, presencia territorial y articulación con organismos humanitarios).

Como plantea Berdal (2022), las misiones de paz deben concebirse como “andamiajes institucionales temporales” cuya eficacia no reside en su poder coercitivo, sino en su capacidad de prevenir la descomposición sistémica.

Diferencias de contexto geopolítico

Las diferencias entre Malí y Haití son también significativas. Malí forma parte de una región altamente militarizada (el Sahel), con fuerte presencia de actores geopolíticos como Francia, Rusia, Turquía y China. La decisión del gobierno de transición maliense de expulsar a las fuerzas occidentales y sustituirlas por el Grupo Wagner respondió a un giro estratégico de política exterior, que buscó capitalizar el discurso de “soberanía africana” (Baud, 2023).

Haití, por el contrario, es un país periférico sin relevancia militar regional, pero con alto impacto simbólico para América y el Caribe. Su retiro de MINUSTAH no obedeció a un cálculo geopolítico soberanista, sino más bien a una presión internacional por escándalos vinculados a la conducta de tropas y a un diagnóstico erróneo de consolidación institucional (Gros, 2020).

Otra diferencia fundamental radica en la naturaleza del actor violento predominante: en Malí se trata de insurgencias yihadistas transnacionales con objetivos territoriales e ideológicos, mientras que en Haití se trata de bandas criminales que operan bajo lógicas económicas y locales. Esta diferencia influye también en el tipo de respuesta que sería necesaria: contrainsurgencia versus control urbano y reconstrucción estatal.

Lecciones para futuras operaciones de paz

De la comparación entre ambos casos emergen varias lecciones operativas y estratégicas para el diseño de futuras operaciones de paz:

- a. **La necesidad de establecer planes de transición sólidos y sostenibles:** La experiencia muestra que el retiro debe estar condicionado no solo a parámetros temporales, sino también a umbrales funcionales de capacidad estatal. La simple existencia de elecciones o un aparato estatal formal no garantiza la sostenibilidad de la paz.
- b. **La articulación con la comunidad humanitaria y de desarrollo:** Tanto MINUSMA como MINUSTAH cumplieron un rol fundamental como garantes del acceso de agencias como el PMA, la OMS o UNICEF. Su retirada implicó no solo un problema de seguridad, sino un retroceso logístico en la provisión de bienes públicos básicos.
- c. **El fortalecimiento real de capacidades estatales como eje central del mandato:** La capacitación de policías, funcionarios y estructuras judiciales no puede considerarse un objetivo periférico, sino una condición de éxito. La ONU

debe insistir en que cualquier estrategia de salida esté acompañada por fuerzas nacionales operativas y funcionales.

- d. **El reconocimiento del rol político de las misiones de paz:** Las OMP no son actores neutrales en un sentido político estricto. Funcionan como mediadores, facilitadores del diálogo y actores de legitimación internacional. Su salida también significa una pérdida de capacidad diplomática multilateral, especialmente en contextos de crisis crónica.
- e. **El peligro de externalizar funciones de paz a actores privados o bilaterales sin legitimidad universal:** El caso del Grupo Wagner en Malí y el intento fallido con Kenia en Haití muestran que las soluciones externas sin el consenso y la legalidad internacional tienden a fracasar o generar nuevas formas de violencia estructural.

Como corolario, puede afirmarse que las misiones de paz no deben evaluarse sólo por su capacidad de erradicar la violencia (una función que excede sus mandatos originales), sino por su habilidad para contener el colapso del orden civil y habilitar procesos de consolidación institucional. La retirada sin condiciones mínimas crea un efecto de “vacío catastrófico” (Bellamy, 2020).

Reivindicación del rol de la ONU en entornos complejos

El análisis comparado entre Malí y Haití permite identificar no sólo los efectos negativos del retiro prematuro de las misiones de paz, sino también reafirmar el valor estratégico de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) como pilares de estabilización mínima, protección civil y articulación internacional. Esta sección reivindica el rol de la ONU desde una perspectiva multidimensional: humanitaria, institucional, de género y de legitimidad política.

Apoyo a la asistencia humanitaria

Una de las funciones más significativas (y a menudo subestimadas) de las misiones de paz de la ONU es su papel como garante logístico, territorial y político del acceso humanitario. Tanto en Malí como en Haití, las OMP permitieron que múltiples agencias del sistema de Naciones Unidas, como el Programa Mundial de Alimentos (PMA), UNICEF, OCHA y la Cruz Roja Internacional pudieran operar en contextos donde el acceso estaba severamente restringido por violencia o colapso institucional (MINUSMA, 2022; UNDP, 2013).

En Malí, por ejemplo, la presencia de MINUSMA permitió la reapertura de más de 500 escuelas en regiones amenazadas por grupos extremistas entre 2015 y 2020, habilitando el acceso a la educación para miles de niñas, cuya asistencia escolar había sido prohibida por la ley islámica impuesta de facto por grupos armados (UNICEF, 2020). En Haití, tras el terremoto de 2010, MINUSTAH fue esencial para el establecimiento de corredores humanitarios que posibilitaron la distribución de ayuda a más de 2 millones de personas (Bouvier, 2011).

Cuando las misiones se retiran sin una fuerza equivalente de seguridad o sin condiciones de acceso negociadas con actores armados, las agencias humanitarias se ven obligadas a suspender operaciones o a trabajar con alto riesgo operativo, como ha ocurrido en el norte de Malí desde 2024 (OCHA, 2024).

Protección de civiles y enfoque de género

Las misiones de paz, particularmente desde la aprobación de la Resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, han incorporado un fuerte enfoque de género, centrado en la protección de mujeres y niñas, la prevención de violencia sexual y la promoción de su participación en los procesos de paz (United Nations, 2000).

MINUSMA, por ejemplo, integró unidades especializadas en protección de género y derechos humanos, desarrolló redes de observación comunitaria para la detección temprana de violencia sexual y promovió programas de empoderamiento femenino en regiones como Tombuctú y Mopti (MINUSMA, 2021). En Haití, a pesar de las controversias, MINUSTAH facilitó el trabajo de organizaciones de base que promovieron redes de contención para mujeres víctimas de violencia en Cité Soleil y otras zonas vulnerables (Gros, 2020).

Este enfoque, aunque incompleto, es imposible de sostener en ausencia de un marco de seguridad mínimo. La retirada de las misiones ha coincidido con un aumento en las tasas de violaciones colectivas, matrimonios forzados y desapariciones, como reportan tanto ONGs locales como organismos multilaterales en ambos países (Amnesty International, 2024; Human Rights Watch, 2023).

La misión de paz como estabilizadora

Más allá de lo humanitario, las misiones de paz cumplen una función de estabilización estructural, al evitar que los Estados colapsen por completo. No reemplazan al gobierno, pero lo contienen, lo acompañan y, a veces, lo interpelan.

Operan como amortiguadores ante presiones externas, actores violentos internos o crisis institucionales.

Esta función no siempre es visible para la opinión pública ni para gobiernos impacientes. Como explica Paris (2004), el proceso de construcción de paz (“peacebuilding”) no se reduce a la ausencia de guerra, sino que implica una reconstrucción profunda del contrato social, la legitimidad del poder y las capacidades de gestión pública. Sin presencia internacional sostenida, ese proceso es vulnerable a retrocesos catastróficos.

En este sentido, el retiro de una misión no debería basarse únicamente en cronogramas administrativos ni en presiones externas, sino en una evaluación integral de condiciones mínimas: existencia de fuerzas de seguridad capacitadas, acceso libre de ayuda humanitaria, funcionamiento judicial básico y garantías de no retorno al conflicto.

En los casos analizados, el retiro de las misiones no respondió a la existencia de esas condiciones, sino a presiones diplomáticas (como en Haití) o a giros geopolíticos (como en Malí). Los resultados (aumento de la violencia, pérdida de control territorial, crecimiento del crimen o del extremismo) son una evidencia clara de que la presencia de la ONU, aun con limitaciones, era funcional y necesaria.

Conclusiones

Sin dudas las Naciones Unidas cumplen un papel irremplazable en contextos estatales frágiles, no tanto por su capacidad militar, sino por su función estabilizadora, protectora y articuladora de la asistencia internacional.

Los casos de Malí y Haití, que son dos claros ejemplos, evidencian que el retiro prematuro de dichas misiones (sin estructuras nacionales mínimamente consolidadas) suele precipitar un agravamiento significativo de la violencia, el debilitamiento del Estado y el colapso del acceso humanitario.

Contrario a las erradas críticas que califican a estas misiones como “fracasos”, se ha observado que, durante su vigencia, ambas operaciones permitieron un entorno de relativa normalidad en áreas clave: acceso a la educación, protección de civiles, asistencia alimentaria y contención del crimen organizado o extremismo armado. Su salida, en cambio, no trajo soberanía ni estabilidad, sino vacío de poder y mayor sufrimiento para las poblaciones más vulnerables.

La ONU no puede, ni debe, ser evaluada con los mismos criterios que las fuerzas militares convencionales, ya que *su rol no es eliminar enemigos, sino prevenir el colapso*

sistémico, facilitar el diálogo, sostener instituciones y proteger vidas humanas. En este marco, sus limitaciones deben ser entendidas como estructurales, pero no como inoperancia. Muy por el contrario, los ingentes esfuerzos logísticos-económicos y humanos deben ser constantemente valorados tal como ocurriera cuando se concediera el premio Nobel en 1988 a las Fuerzas de Mantenimiento de la Paz, ya que el Comité del Premio Nobel otorgó el galardón, porque “Las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz han contribuido, en condiciones de extrema dureza, a aliviar las tensiones que surgen tras la negociación de un armisticio en tanto que se concierta un tratado de paz”.⁸

Implicancias políticas y estratégicas

Las implicancias para el diseño de políticas multilaterales de seguridad y desarrollo son:

En primer lugar, invitan a reconsiderar el enfoque dominante de “misiones ligeras y breves” basado en una estrategia de salida rápida. Al mencionar las misiones como “más ligeras y breves”, si se permite esta simplificación, versus las misiones muy grandes (aquellas con gran número de efectivos y de una duración muy extensa en el tiempo), se busca en base a la comparación, el intento a estudiar las nuevas configuraciones, a la luz de las actuales necesidades, medios y limitaciones.

Los casos de Malí y Haití muestran que una retirada sin condiciones mínimas puede ser incluso más perjudicial que una misión prolongada con recursos limitados.

En segundo lugar, el fracaso de soluciones alternativas (como la privatización de la seguridad en el caso de Wagner o la externalización bilateral fallida como en el intento keniano) evidencia que la legitimidad multilateral sigue siendo una ventaja clave de la ONU. Aún con limitaciones logísticas o presupuestarias, su mandato basado en el consenso internacional permite una mayor sostenibilidad institucional y aceptación social.

En tercer lugar, la interrelación entre seguridad y desarrollo emerge como un eje fundamental. No es posible construir paz sin acceso humanitario, justicia mínima ni protección de derechos. Las misiones de paz actúan como puentes entre estas dimensiones, y su ausencia deja a los Estados en manos de lógicas exclusivamente coercitivas o depredadoras.

8 <https://www.un.org/es/about-us/nobel-peace-prize/un-peacekeeping-1988>

Finalmente, se sugiere que las decisiones sobre el inicio y fin de una misión deben partir de diagnósticos complejos, y no de presiones políticas momentáneas. Se debe por todos los medios de intentar siempre la iniciativa estratégica, no sólo en el diseño de mandatos, sino también en la planificación de salidas responsables.

Las experiencias de Haití y de Mali, demostrarían que “la petición de retiro de las Misiones de Paz de la ONU”, por parte de los respectivos gobiernos de los países anfitriones, fue errónea y a posteriori, son los propios ciudadanos locales, quienes buscan las más de las veces, el restablecimiento de las misiones de paz onusianas que, algunos de sus compatriotas, previa y equivocadamente impulsaron.

Recomendaciones a la comunidad internacional

En base al análisis realizado, y reconociendo una vez más la invaluable contribución de la ONU a través de sus Misiones de Paz, se proponen las siguientes recomendaciones a los actores involucrados:

- a. Condicionar las estrategias de salida a indicadores institucionales verificables**, no a cronogramas rígidos ni acuerdos políticos de corto plazo. Entre esos indicadores debería incluirse la capacidad policial autónoma, el acceso a justicia y la operatividad del sistema educativo y sanitario.
- b. Reforzar el componente civil y humanitario de las misiones**, no como un complemento, sino como eje estructurante. Las OP deben ser vistas no sólo como fuerzas de seguridad, sino y fundamentalmente como catalizadoras de los procesos de desarrollo.
- c. Fortalecer el sistema de evaluación interna de misiones**, incorporando más herramientas de medición de impacto cualitativo y longitudinal. Se insiste en el concepto de la evaluación de una misión no por sus resultados militares, sino por su capacidad de prevenir colapsos humanitarios, lo cual debe ser la norma.
- d. Promover coaliciones internacionales para el sostenimiento financiero y logístico de las OP**, especialmente en contextos donde la ONU opera prácticamente en soledad. La corresponsabilidad entre países donantes y receptores debería reforzarse aún más.
- e. Incorporar aprendizajes de los casos de Malí y Haití en futuras operaciones**, evitando repetir errores, ya que el costo de una retirada prematura es, en general, mayor que el de una prolongación estratégica bien coordinada.

Se ha intentado demostrar a lo largo de este trabajo, en el sentido que los procesos y dinámicas relacionadas con las operaciones de paz adquieren muchas veces invisibilidad hasta que su ausencia se hace evidente. En este sentido, resulta pertinente

recordar aquella frase del ex secretario general de las Naciones Unidas (1953-1961) Dag Hammarskjöld: “La ONU no fue creada para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno” (Hammarskjöld, 1961, p. 97)⁹

Este comentario, según relatan sus memorias, habría surgido precisamente tras la retirada temporal de observadores de una misión que él mismo había impulsado y que dejó a la población local expuesta a conflictos que antes parecían contenidos.

La enseñanza de dicha experiencia ha sido recogida por diversos autores (Urquhart, 1987), reforzando la idea de que muchas veces se valora aquello de lo que se carece, cuando ya no está presente.

Así, en el campo de las operaciones de paz y la formación de sus actores subyace una lección estratégica y humana, en el sentido que: el construir, sostener y proteger instituciones y capacidades, es un trabajo silencioso y constante, cuyo valor, muchas veces, sólo se percibe cuando se ha perdido.

Nota Bene: con fecha posterior a la elevación de este artículo, se destaca que grupos islamistas radicalizados se encuentran a las puertas de Bamako en Mali, tal como se destaca en lo informado por el diario La Nación, recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/emboscadas-saqueos-y-violencia-el-avance-jihadista-en-africa-deja-al-descubierto-el-error-de-calculo-nid08112025/> ; y también por lo manifestado por el presidente de la Comisión de la Unión Africana (UA), Mahmud Ali Yusuf, quien expresó su solidaridad con las autoridades de Malí en la lucha contra el terrorismo y la seguridad en el Sahel, condenando el bloqueo de combustibles impuesto por esos terroristas, en perjuicio de la ciudadanía maliense. Esto se informa en un comunicado de la organización UA (de fecha 09 Nov 25), recuperado de <https://afrinz.ru/es/2025/11/la-union-africana-expreso-su-solidaridad-con-las-autoridades-malienses-en-la-lucha-contra-los-terroristas/#:~:text=%E2%80%9CE1%20presidente%20de%20la%20Comisi%C3%B3n,a%20otros%20pa%C3%ADses%20del%20Sahel.>

9 Manuscrito del libro que se publicara después de su muerte.

Referencias bibliográficas

- ACAPS. (2025). *Mali – Country Analysis*. Recuperado de: acaps.orgacaps.org.
- Al Jazeera. (2024). *Kenya court blocks deployment of police officers to Haiti*. Recuperado de: <https://www.aljazeera.com>
- Amnesty International. (2024). *Mali: Worsening abuses in the vacuum left by MINUSMA*. Recuperado de: <https://www.amnesty.org>
- Baud, M. (2023). *La souveraineté réinventée: Mali, Russie et le retrait des partenaires occidentaux*. Politique Africaine, 169(1), 33–49. Recuperado de: <https://doi.org/10.3917/polaf.169.0033>
- Bellamy, A. J. (2020). *Peacekeeping and the International Rule of Law: The UN and the Use of Force*. Oxford University Press.
- Berdal, M. (2022). *The UN and Stabilization: From Peacekeeping to Counterterrorism?*. International Peacekeeping, 29(3), 341–359. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/13533312.2022.2037085>
- Boeke, S. (2016). *Al Qaeda in the Islamic Maghreb: Terrorism, Insurgency, or Organized Crime?*. Small Wars & Insurgencies, 27(5), 914–936.
- Bouvier, V. M. (2011). *Haiti: The UN Stabilization Mission and the Challenges of Consolidating Peace*. United States Institute of Peace Special Report, 211.
- Charbonneau, B. (2017). *Intervention in Mali: Building Peace between Peacekeeping and Counterterrorism*. Journal of Contemporary African Studies, 35(4), 415–431. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/02589001.2017.1363380>
- Democracy without borders (2025). *The United Nations braces for dramatic cuts and massive restructuring*. Recuperado de: <https://www.democracywithoutborders.org/36875/the-united-nations-braces-for-dramatic-cuts-and-massive-restructuring/>
- Diallo, T. (2023). *Islamist blockade on Timbuktu stops food and aid as prices spike*. Reuters. Recuperado de: reuters.comreuters.com.
- Durch, W. J. (2010). *Twenty-First-Century Peace Operations*. United States Institute of Peace Press.
- Ewokor, C. & Fleming, L. (2024). *Mali army admits 'significant' losses in Wagner battle*. BBC News. Recuperado de: bbc.combbc.com.
- Gowan, R. (2021). *The Future of UN Peacekeeping in Africa*. Center for Global Development.
- Gros, J. G. (2020). *State Failure, Underdevelopment, and Foreign Intervention in Haiti*. Latin American Politics and Society, 62(1), 1–25. Recuperado de: <https://doi.org/10.1215/00237332-62-1-1>

- [org/10.1017/lap.2020.1](https://doi.org/10.1017/lap.2020.1)
- Human Rights Watch. (2022). *Haiti: Gangs Expand Control, Impunity Fuels Abuse*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/news/2022/12/13/haiti-gangs-expand-control-impunity-fuels-abuse>
- Human Rights Watch. (2023). *Mali: Civilians Face Increasing Abuses*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/news/2023/07/10/mali-civilians-face-increasing-abuses>
- Human Rights Watch. (2023). *Las masacres de Malí y su relación con Moscú*. Recuperado de: [hrw.orghrw.org](https://www.hrw.org/hrw).
- Human Rights Watch. (2024). *Mali: Atrocities by the Army and Wagner Group*. Recuperado de: [hrw.orghrw.org](https://www.hrw.org/hrw).
- Human Rights Watch. (2024). *World Report 2024 – Mali*. Recuperado de: [hrw.orghrw.org](https://www.hrw.org/hrw).
- Human Rights Watch. (2025). *World Report 2025 – Mali*. Recuperado de: [hrw.orghrw.org](https://www.hrw.org/hrw).
- International Crisis Group. (2021). *The Cost of the MINUSMA Exit in Mali*. Recuperado de: <https://www.crisisgroup.org>
- International Crisis Group. (2023). *Saving Haiti from Collapse*. Recuperado de: <https://www.crisisgroup.org>
- International Crisis Group. (2024). *Mali After MINUSMA: The Risks of Relying on Wagner*. Recuperado de: <https://www.crisisgroup.org>
- Landay, J and Pamuk, H. (2025). *Trump administration proposes scrapping UN peacekeeping funding*. Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/world/trump-administration-proposes-scrapping-un-peacekeeping-funding-2025-04-15/>
- Lawal, S. (2025). *'Callous': Are Malian troops and Russian mercenaries attacking civilians?*. Al Jazeera, Recuperado de: [aljazeera.comaljazeera.com](https://www.aljazeera.com/aljazeera.com).
- Laessing, U. (2023). *Mali... in meltdown* (citado en VOA – *Mali Battles Continue as UN Withdraws*). Recuperado de: [voaafrica.comvoaafrica.com](https://www.voaafrica.comvoaafrica.com).
- MINUSMA. (2020). *DDR Programme Progress Reports*. United Nations.
- MINUSMA. (2021). *Annual Human Rights and Protection Report*. United Nations.
- MINUSMA. (2022). *Coordination des acteurs humanitaires au Mali*. Recuperado de: <https://minusma.unmissions.org>
- OCHA. (2024). *Mali and Haiti Humanitarian Access Reports*. United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. Recuperado de: <https://www.unocha.org>
- Paris, R. (2004). *At War's End: Building Peace after Civil Conflict*. Cambridge University

Press.

Reuters. (2023). *Kenya delays Haiti deployment as domestic legal challenge arises.*

<https://www.reuters.com>

Rodríguez, J. (2025). *Afganistán: el infierno de las mujeres.* El País, diario. Recuperado de: <https://elpais.com/eps/2025-01-12/afganistan-el-infierno-de-las-mujeres.html?>

Stewart, P. (2025). *The Death of the World America Made. Donald Trump's war on multilateralism is misguided and dangerous.* Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/emissary/2025/02/trump-executive-order-treaties-organizations?>

Trelles, G. (2025). *El Gobierno señala a África como principal foco de la amenaza terrorista: 81 yihadistas detenidos en 2024.* Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/espana/2025/05/24/el-gobierno-senala-a-africa-como-principal-foco-de-la-amenaza-terrorista-81-yihadistas-detenidos-en-2024/>

UNDP. (2013). *Haiti: A Decade of Recovery and Resilience.* United Nations Development Programme.

UNICEF. (2020). *Éducation des filles au Mali: progrès et défis.* Recuperado de: <https://www.unicef.org/mali>

UNICEF. (2022). *UNICEF Mali Annual Report 2021–2022.* Recuperado de: <https://www.unicef.org/mali>

United Nations. (2000). *Resolution 1325 (Women, Peace and Security).* Security Council. Recuperado de: [https://undocs.org/S/RES/1325\(2000\)](https://undocs.org/S/RES/1325(2000))

United Nations. (2004). *Resolution 1542 (MINUSTAH).* Security Council. Recuperado de: [https://undocs.org/S/RES/1542\(2004\)](https://undocs.org/S/RES/1542(2004))

United Nations. (2008). *United Nations Peacekeeping Operations: Principles and Guidelines* (“Capstone Doctrine”). Department of Peacekeeping Operations.

United Nations. (2013). *Resolution 2100 (MINUSMA).* Security Council. Recuperado de: [https://undocs.org/S/RES/2100\(2013\)](https://undocs.org/S/RES/2100(2013))

United Nations. (2017). *Resolution 2350 (MINUJUSTH).* Security Council. Recuperado de: [https://undocs.org/S/RES/2350\(2017\)](https://undocs.org/S/RES/2350(2017))

United Nations. (2024). *Secretary-General's Statement on the Situation in Haiti.* Recuperado de: <https://www.un.org/sg>

UN Peacekeeping. (2022). *Fatalities by Mission and Year.* Recuperado de: <https://peacekeeping.un.org/en/fatalities>

Vicente, A. (2018). *Fórmulas utilizadas para la radicalización y el reclutamiento yihadista de menores en España.* Real Instituto Elcano, Recuperado de: <https://>

www.realinstitutoelcano.org/analisis/formulas-utilizadas-para-la-radicalizacion-y-el-reclutamiento-yihadista-de-menores-en-espana/

Sitios web

https://emad.defensa.gob.es/en/operaciones/operaciones-en-el-exterior/01-Operacion_Apoyo_a_Mali-Senegal/index.html?

<https://main.un.org/securitycouncil/es/content/jamaa-nusrat-ul-islam-wa-al-muslimin-jnim>

<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2017/09/mali-insecurity-keeps-more-than-150000-children-out-of-school/>

<https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/cierre-escuelas-sahel-duplicado-debido-aumento-inseguridad?>

<https://www.savethechildren.es/notasprensa/el-cierre-de-escuelas-del-sahel-aumenta-un-20-en-el-ultimo-ano-con-200000-ninos-y-ninas?>

<https://www.rfi.fr/fr/afrique/20151121-g5-sahel-terrorisme-jihadistes-mali-creation-terrorisme-force-conjointe>

<https://editorials.voa.gov/a/7879424.html?>